

Cambio climático, pobreza y pandemia: Discurso vs Realidad

Aramis Latchinian

- **Aproximadamente, entre 10 y 90%**

En las últimas cumbres climáticas, con la presencia de miles de participantes en representación de cientos de gobiernos, ONG, organismos de la ONU, organismos multilaterales de crédito, entre una inmensa lista de organizaciones, acordaron el objetivo de reducir 20% las emisiones de CO₂. Supongo que fue por tirar un número, sin pensarlo mucho, porque paralizando la economía mundial con la cuarentena del COVID-19, y provocando las mayores tasas de desempleo en muchas décadas, las emisiones de CO₂ bajaron un 8%. Por suerte los gobiernos no suelen cumplir sus objetivos, porque no quiero imaginarme los impactos que provocaría sobre la población más pobre, reducir las emisiones en un 20%.

Desde hace unos cuantos años, algunos de los economistas más importantes del mundo, agrupados en el Consenso de Copenhague, advierten que las inversiones para frenar el cambio climático son el más estúpido malgasto de dinero público, que hacen los gobiernos (lo dicen con otras palabras)¹.

Hasta ahora, el planteo tenía un carácter especulativo, pero la cuarentena global aporta un escenario útil de constatación empírica para corroborar su hipótesis. Se detuvo la economía y el transporte en el mundo por un mes (con costos socioeconómicos aún desconocidos) y la reducción de las emisiones de CO₂ fue del 8%².

El IPCC (Organismo de Naciones Unidas que se encarga de pronosticar el Apocalipsis climático) predice que, si seguimos con las tasas actuales de emisión de Gases de Efecto Invernadero, en 2070 los más pobres del mundo sufrirán las consecuencias. Pero el *dream team* de economistas del Consenso de Copenhague, ha demostrado sobradamente, que en lugar de gastar miles de millones de dólares para reducir de manera insignificante las emisiones, sería bastante más eficaz, invertir cantidades muchísimo más pequeñas para

¹https://www.ted.com/talks/bjorn_lomborg_global_priorities_bigger_than_climate_change/transcript?language=es

² [https://www.investigacionciencia.es/noticias/cmo-se-han-reducido-las-emisiones-de-carbono-por-la-pandemia-de-covid-19-18705?utm_source=boletin&utm_medium=email&utm_campaign=Medioambiente++Junio+\(I\)](https://www.investigacionciencia.es/noticias/cmo-se-han-reducido-las-emisiones-de-carbono-por-la-pandemia-de-covid-19-18705?utm_source=boletin&utm_medium=email&utm_campaign=Medioambiente++Junio+(I))

sacar de la pobreza de forma definitiva a esas personas que dentro de 50 años sufrirían las consecuencias del cambio climático.

Redundando: con una pequeña fracción de lo que se gasta en enfrentar el cambio climático (asumiendo de forma temeraria que la mayor parte se debe a causas antrópicas), se resolvería de forma definitiva el suministro de agua, el saneamiento, la seguridad alimentaria, el acceso a la salud y a la educación, de forma permanente, para cientos de millones de personas, haciéndolas mucho menos vulnerables a los efectos del cambio climático.

- ***Se están extinguiendo los animales más pobres***

Según el IPCC, uno de los efectos directos del calentamiento global será la extinción masiva de especies, que ocurrirá pronto y hará que el meteorito que hace 65 millones de años contribuyó a la desaparición de los dinosaurios, parezca una piedrita.

Nuevamente, la realidad parece mostrar otra cosa. El aumento de CO₂ atmosférico está provocando una leve recuperación de los bosques naturales en todas las regiones tropicales, por lo general muy diezmados por la tala para extracción de madera y para avance de la agricultura, que es la verdadera amenaza de los bosques y selvas. Tan firme es la recuperación de algunos bosques, que varios investigadores ya hablan de un proceso de “ecologización”.

Pero desde sus inicios el IPCC miró más hacia al Ártico que hacia los trópicos, y eligió al oso polar como especie bandera para comunicar la amenaza climática. El problema era que se morían por los balazos de los cazadores, y cuando se prohibió la caza de osos, la población comenzó a recuperarse rápidamente. Hoy viven en el Ártico más de 25.000 osos polares, agrupados en varias poblaciones, y de acuerdo a los criterios manejados por IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), no podemos decir que sea una especie en peligro (y mucho menos por el cambio climático). Sin embargo, algunas de las poblaciones de osos polares (tal vez la mayoría) están disminuyendo y es necesario emprender acciones de conservación. Pero

de ahí a que se están extinguiendo por el calentamiento global, hay cierta distancia.

Los osos, igual que muchas otras especies, están siendo afectadas (directa o indirectamente) por la modificación acelerada de sus hábitats naturales, por la antropización del territorio y la fragmentación de sus ecosistemas. Este es un problema de escala planetaria, agravado por la caza y el tráfico de especies.

Los orangutanes viven en Asia y los leones en África, ambos están amenazados y a ambos les encanta el calor, tal vez hay que buscar la amenaza en otro lado.

Recientemente, Matt Ridley³, en un provocador artículo, se pregunta por qué las poblaciones de lobos se están recuperando y re-colonizan sitios de los que habían desaparecido, aunque son un problema para los pastores porque atacan a sus rebaños, mientras que los leones están cada vez más amenazados y sus poblaciones se reducen, cuando no son una competencia para las comunidades locales. La respuesta de Ridley es clara, los lobos viven en países ricos y los leones viven en países pobres. No se imaginan cuán extrapolable es esta conclusión: la pobreza es la causa más brutal de los problemas ambientales; concentrar la atención en el cambio climático (además de ser un gran negocio), se parece mucho a la táctica del avestruz. Otra vez la pobreza, qué incomodidad para el glamour ecologista, pero la verdad es que enfrentar la pobreza es la política de conservación más eficaz.

- ***La fiesta de los animales***

Desde el inicio de la pandemia y el aislamiento en muchas ciudades del mundo, se ha generalizado la aparición de videos en los que se ven animales salvajes reconquistando espacios antropizados, ante el repliegue obligado de los humanos por la cuarentena planetaria.

Nos llamó la atención la gran cantidad, cientos de reportes, de la eufórica fiesta de la Naturaleza ante la desaparición de su peor plaga: nosotros.

³ <https://www.perc.org/2020/07/06/against-environmental-pessimism/>

Un joven ciervo jugando en la orilla del mar, una familia de chigüires atravesando una urbanización, un puma paseando por avenidas de Santiago, ballenas saltando en el puerto de Acapulco (fue desmentida la presencia de Godzilla en el río Hudson)⁴.

Son interminables los avistamientos, incluso de especies que se creían extintas, u otras que tuvieron que haberse desplazado larguísimas distancias a través de sus ecosistemas naturales para meterse en las ciudades. No nos respetaron nada, no había pasado un mes de cuarentena y esto ya parecía la novela *Soy Leyenda*⁵ o el ensayo *El mundo sin nosotros*, de Alan Weisman.

Más allá de que, en realidad, la gran mayoría de estos videos fueron filmados bastante antes de que comenzara la cuarentena, y que corresponden a sitios y contextos que nada tienen que ver con lo que pretenden comunicar, e independientemente del absurdo que constituyen esos videos para quienes tienen alguna idea de cómo funciona un ecosistema, el mensaje que pretenden transmitir es claro: Lo mejor que le puede pasar al mundo es que desaparezcan los humanos (no yo). Se acerca el Apocalipsis y todos son culpables (no yo). Casi se atreven a insinuar que este asunto del coronavirus podría ser un mecanismo de auto-regulación sabia del planeta para restablecer el equilibrio natural (para irse sacudiendo a los que sobran).

Viendo en estos videos el rapidísimo retorno de los animales, podríamos inferir entonces, que los impactos del Hombre sobre la fauna silvestre no eran tan severos como se suponía, en un par de meses ya se notó la recuperación. Pero en realidad, más allá de su aparente ingenuidad, el mensaje ecologista refleja su carácter excluyente y eugenésico. No tengamos dudas de que los resultados ambientales del aislamiento serán desastrosos. Insisto, el peor impacto ambiental que padece nuestra sociedad es la pobreza y todos los expertos coinciden en que los países y su gente saldrán más pobres de esta locura.

Los animales volverán al lugar que tenían antes de la cuarentena, muchas personas, no.

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=R8MTb0pJx74>

⁵ Novela de Richard Matheson, que todos conocimos por la película protagonizada por Will Smith, medio siglo después de que fuera escrita.